

▣ ENVIADOS POR DIOS

La liturgia de la Palabra de este domingo nos habla de la misión, concretamente, en la primera lectura vemos cómo Amós es enviado a profetizar al pueblo de Israel y en el evangelio Jesús envía a los discípulos a evangelizar. Este tema podría complementarse con las invocaciones de la tercera fórmula del acto penitencial, cuya redacción podría ser: Tú, que fuiste enviado por el Padre a salvar nuestro mundo; Tú, que nos enviaste tu Espíritu para llevar a cumplimiento la Buena Noticia; Tú, que nos envías a anunciar tu mensaje a todos los pueblos. E igualmente resonar estas ideas escogiendo la plegaria eucarística IV, que de modo sintético describe la historia de la salvación hasta llegar a su plenitud cuando Dios envió como salvador a su único Hijo, Jesucristo.

Además, también nosotros somos enviados. El «Podéis ir en paz» con el que concluye la celebración eucarística traduce la expresión latina *Ite missa est*, derivada de la palabra «misión». De modo que podríamos decir: «Id, sois enviados».

▣ INICIO DE LA CARTA A LOS EFESIOS

Iniciamos hoy la lectura de la Carta del apóstol san Pablo a los Efesios y nos acompañará a lo largo de siete domingos, hasta prácticamente el final del mes de agosto.

Pablo había evangelizado Éfeso, ciudad de Asia famosa por su cultura, su comercio y sus templos paganos. Al parecer Pablo estuvo allí unos dos años. Posteriormente, desde Roma, el apóstol les escribe esta carta hacia el año 62. La carta es amable y llena de intención teológica. Les presenta cuál es el plan salvador de Dios Padre y, sobre todo, la riqueza del misterio de Cristo y de la Iglesia, su comunidad.

El texto que se lee este domingo recoge el conocido himno cristológico que nos presenta a Cristo como eje vertebrador de la historia de la salvación, pues antes de la creación del mundo ya estábamos destinados a él. Es fácil unir esta idea con el tema del envío, ya que Cristo es el fundamento del plan salvífico de Dios Padre y la misión es el modo de llevarlo a cabo: Dios «nos ha bendecido en la persona de Cristo, ya que por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados». Dios nos ha constituido, por medio de su Hijo, en hijos suyos dándonos como herencia la vida eterna: «Por su medio hemos heredado también nosotros».

▣ POBREZA Y HOSPITALIDAD

Los discípulos de Jesús tienen unos rasgos distintivos. A lo largo de su vida, Jesús irá describiendo cómo deben ser sus seguidores y configurando en esa dirección a los apóstoles. De estos rasgos, hoy se nos presentan un par de ellos: pobreza y hospitalidad.

En primer lugar, pide pobreza a sus seguidores: «Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto...». Sin embargo, no se trata de vivir pobremente, miserablemente, sino de no tener necesidades superfluas. Vivimos en una sociedad consumista, llena de caprichos, muchos de ellos innecesarios, que considera imprescindibles tantas cosas que en realidad no lo son. Hay, por tanto, que reordenar para que todo aquello que es secundario, no tome protagonismo.

Y en segundo lugar, Jesús habla de hospitalidad al pedir que sea bien recibido quien venga en su nombre: «Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio; si un lugar no os recibe ni os escucha...». De tal modo que debemos transmitir acogida con la gente que nos rodea: familiares, vecinos, amigos, compañeros de trabajo... No olvidemos que Jesús está presente en cada persona y que lo que le hacemos a uno de nuestros hermanos a él mismo se lo hacemos, como dirá en otro texto evangélico.

Debemos examinar nuestra vida para ver si están presentes ambos rasgos, propios de los cristianos, ya que, en la oración colecta, hemos pedido a Dios que nos conceda «a todos los que se profesan cristianos rechazar lo que es contrario a este nombre y cumplir cuanto en él se significa».

▣ VOCACIÓN

La primera lectura describe la vocación del profeta Amós. Dios llama de una manera desconcertante «a un pastor y un cultivador de sicomoros». Dios lo elige para llevar a cabo su misión. Hay que tener en cuenta que las razones de la llamada personal de Dios se salen siempre de los prejuicios, presupuestos o parámetros que el ser humano pueda crear en su mente. Amós es un ejemplo de ello.

Hoy en día Dios nos sigue llamando para que hagamos realidad sus palabras. Incluso se dan casos excepcionales en los que Dios suscita vocaciones específicas donde nadie se lo podría esperar, como pasó con Amós.

JOSÉ ANTONIO GOÑI

1 lectura: Amós 7,12-15

Ve, profetiza a mi pueblo.

Inserta en medio de un conflicto con Amasías, el sumo sacerdote de Betel (Am 7,10-17), se encuentra una alusión a la vocación del profeta Amós. Se trataba de un hombre sin ninguna relación con la profecía ni los grupos proféticos, dedicado a la actividad agrícola y ganadera, y que, un día, se sintió arrancado de su trabajo y fue enviado por Dios a predicar en el Reino del Norte, Israel, muy lejos de su natal Tecoa, en Judea. Aunque apenas se dan detalles, el texto deja entrever una experiencia de Dios que le puso en contacto directo con el pueblo; también que derivó en una existencia al servicio de una misión tremendamente dura y exigente. La crisis que aquí se refleja vino dada por parte del sacerdote Amasías quien, escandalizado de que Amós cuestionara al rey y anunciara el destierro del pueblo, lo denuncia, le

ordena callar y lo expulsa de Israel. No lo considera un verdadero profeta, pues lo llama «visionario»: alguien que se gana la vida con sus visiones y palabrerías. Pero la tarea profética de Amós, tal como aparece recogida en el libro, estaba centrada en la denuncia de la injusticia y la defensa de los pobres. El salmo 84 enlaza con su mensaje. Presenta un cuadro idílico de justicia y paz, nacido del respeto al orden divino y como fruto de la súplica del orante hacia Dios: «Danos tu salvación». El salmo habla de un Dios operante en la historia y alienta la esperanza en la realización de la era mesiánica. Esta visión de futuro se presenta como un oráculo profético. Se dirige a un pueblo que ha respondido con lealtad y mantiene la esperanza en la promesa divina, pues se le define como «amigos».

2 lectura: Efesios 1,3-14

Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo.

Tras un saludo inicial (Ef 1,1-2), la carta comienza con esta doxología o bendición. Se trata de una oración de acción de gracias dirigida al Padre por el plan de salvación que ha establecido. Las diferentes fórmulas y expresiones que aquí se recogen derivan probablemente de una antigua liturgia bautismal. A lo largo del himno, se expone el designio de Dios

sobre los seres humanos y la participación humana en dicho plan. Dios ha destinado a la humanidad a la unión con Él por medio de Jesucristo, a quien se le llama «el Amado». Este plan salvífico es previo a la creación y gratuito, independiente de los méritos humanos. Se ha dado por puro amor y gracia. La forma concreta de realización de este plan es hacer de

los hombres hijos de Dios en Cristo. Ese hecho incluye la redención y el perdón de los pecados, aunque va mucho más allá. El destino final es unir todo a Cristo, tanto los seres humanos como el cosmos. Equivale a conseguir que todo vuelva al original plan de Dios menoscabado por el pecado. Los destinatarios de este plan son los creyentes, judíos y paganos.

3lectura: Marcos 6,7-13 Los fue enviando.

El texto se sitúa después del rechazo sufrido por Jesús por parte de sus compatriotas de Nazaret (Mc 6,1-6). Trata de mostrar su respuesta frente a ello: la ratificación de su obra y la incorporación a ella de los Doce. Ellos han sido hasta ese momento los destinatarios privilegiados de sus enseñanzas y testigos de sus acciones, pero es a partir de aquí cuando adquieren un papel más activo en la narración. La actividad pública de Jesús es el fundamento de la misión que les encomienda. Él es quien los envía y los capacita con su mismo poder. El gesto de mandarlos de dos en dos alude a la necesidad de dos personas para validar un testimonio (Dt 19,15). Evoca también el carácter comunitario de la misión. Jesús no les indica el contenido de lo que han de enseñar, sino cómo han de ser para llevar a cabo lo que se les ha encomendado. De esta forma, con

La elección que han recibido ha precedido a toda acción y merecimiento humano y tan solo se debe a la gratuita iniciativa divina. El Espíritu Santo se presenta como «prenda de nuestra herencia». Se hace referencia a la vida de la gracia que se experimenta ya aquí en la tierra y que tendrá su continuidad en la vida futura.

sus propias personas, ellos mismos se convierten en el mensaje. Se les pide disponibilidad, total dedicación y confianza. No han de abusar de la hospitalidad pasando de casa en casa. Y se les advierte, finalmente, del rechazo que van a sufrir, en cuyo caso habrán de sacudir el polvo de sus pies, un gesto que significaba que no tenían nada en común con los que no aceptaban el mensaje ni ninguna responsabilidad en su situación. Los enviados, al igual que Jesús, actúan con palabras y hechos, proclaman la conversión, expulsan demonios y curan enfermos. Es probable que el evangelista se refiera aquí a los misioneros itinerantes de los inicios del cristianismo, y les recuerde las actitudes con las que han de vivir su misión. Presenta, a su vez, la estrategia misionera de Jesús y ofrece el programa de la misión post-pascual de la Iglesia.

ANA RODRÍGUEZ LÁIZ

- *(El anuncio del Reino de Dios)*

El anuncio del Reino de Dios es tan urgente, debe hacerse con tal prontitud que Jesús ya en su vida envía a los discípulos para que lo precedan anunciándolo. El Señor no puede esperar a su muerte y resurrección para anunciar el Reino, porque él mismo es el Reino de Dios en medio de su pueblo, él es la Palabra del Padre, la salvación definitiva. El anuncio del Reino de Dios, pues, es urgente y no puede esperar.

Ya en el Antiguo Testamento hemos visto cómo Amós, sin ser ni profeta, se dirige a Israel de parte de Dios. Su misión es tan grande que ni el sacerdote del templo de Betel puede hacerlo recular, porque Amós, ya profeta, tiene un encargo por parte de Dios que es más urgente que lo que puede anunciar el sacerdote del santuario del rey.

Pero si el anuncio del Reino de Dios es urgente, también es muy importante la manera como se debe hacer este anuncio. No se puede ejercer de manera improvisada.

En primer lugar, Jesús envía a sus discípulos de dos en dos, es decir, de una manera comunitaria, no individual, sino que es compartido porque el Reino de Dios también es compartido con todos los que lo aceptan en su corazón.

Las otras actitudes son de desprendimiento. Salvo el bastón, dice el evangelio, no debe llevarse nada más, ni pan, ni alforja, ni dinero suelto, ni una túnica de repuesto. El anuncio del Evangelio en él mismo tiene tanta enjundia y fuerza que no se necesitan superficialidades para anunciarlo.

- *(Los santos viven el Reino)*

Hermanos, esto lo han descubierto los santos, comenzando por los apóstoles. Han tenido a Jesucristo tan presente en su vida que todo el resto de las cosas no solo les han parecido superficiales, sino que incluso les molestaba para el camino. Para llevar el Reino era necesario ir bien ligero.

Muchos de ellos han prescindido de la familia, asimilando aquel momento del evangelio en que Jesús le responde a Pedro que quienes hayan dejado hogar, padre y madre, hijos e hijas y campos recibirán en este mundo el ciento por uno y también la vida eterna. También quienes anuncian han seguido el consejo de las bienaventuranzas: «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos». Los apóstoles han valorado tanto el Reino del Cielo, la presencia de Dios y el amor de Jesucristo que no les ha importado la pobreza.

Otra muestra de desprendimiento es que han cumplido fielmente lo que dice Jesús en el sermón de la montaña: «Que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha». Quien anuncia el Evangelio vive sin protagonismo porque Jesús es lo más importante y ha seguido fielmente lo que dice Juan Bautista una vez ha cumplido su misión: «Él tiene que crecer, y yo tengo que menguar». Jesús debe crecer. Al apóstol verdadero no le ha importado tanto su presencia como la difusión del Evangelio y anuncia el Reino entre los hombres.

Aunque otro consejo del evangelio es el compartir. Cada uno, en una comunidad, aporta lo que tiene, los dones que Dios le ha dado. Sobre todo, comparte lo que es, que también lo ha recibido de Dios. Mientras el mensajero comparte los dones espirituales, el evangelizado le ofrece lo necesario para continuar el camino. Todo eso con sencillez y con una actitud alegremente fiel.

Finalmente, hay signos claros del anuncio del evangelio: sacar demonios, es decir, echar al maligno, el padre de la mentira, las divisiones que el espíritu del mal provoca entre los hombres; ahuyentar malas inclinaciones, en definitiva, luchar contra el pecado. El que anuncia es una persona de paz porque lleva la paz.

- *(El Reino ya está entre nosotros)*

Hermanos, ante la grandeza del anuncio del Reino de Dios y de quien lo debe anunciar, nosotros solo podemos decir como san Pablo en la segunda lectura a los Efesios: solo podemos bendecir a Dios porque nos ha bendecido en Cristo, que nos eligió antes de crear el mundo porque nos ha llamado a ser santos, nosotros, que hemos escuchado el anuncio de verdad; nosotros, que hemos sido marcados por el Espíritu Santo.

Entonces de nuestro corazón surge una actitud de agradecimiento porque hemos conocido el Evangelio y, conociéndolo, hemos conocido al Señor, el Señor que nos trae su Reino del cual nosotros, por el bautismo, somos miembros activos, por la confirmación somos fortalecidos en la misión que Dios nos da y por la Eucaristía estamos alimentados para que vivamos el Reino y lo anunciemos, quizá con el silencio, tal vez con palabras, pero siempre con hechos que el Señor ha pasado en medio de nosotros y, quedándose para la Eucaristía, nos ofrece su Reino que es universal y eterno, de verdad y de vida, de santidad y de gracia, un Reino de justicia, de amor y de paz.

JORDI FIGUERAS I JOVÉ

Ritos iniciales

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con todos vosotros.

(– Hermanas y hermanos, hoy nos reunimos sencillamente porque es domingo. Nos encontramos en el nombre del Señor para escuchar su Palabra, orar juntos y participar de su pan partido y compartido.

– Jesús nos llama y nos envía a anunciar el Reino de Dios, como lo hizo con sus apóstoles. Que esta Eucaristía nos ayude a mostrarnos abiertos y disponibles a responder a la misión que Él nos confía).

A. penitencial: Pongámonos en silencio ante Dios, reconociendo nuestros pecados. (*Silencio*).

– Tú, que fuiste enviado por el Padre a nuestro mundo. SEÑOR, TEN PIEDAD.

– Tú, que nos envías a anunciar tu mensaje a todos los pueblos. CRISTO, TEN PIEDAD.

– Tú, que quieres que todos conozcan el Evangelio. SEÑOR, TEN PIEDAD.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdona nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Gloria

Colecta: Oremos (*pausa*). Oh Dios, que muestras la luz de tu verdad a los que andan extraviados para que puedan volver al camino, concede a todos los que se profesan cristianos rechazar lo que es contrario a este nombre y cumplir cuanto en él se significa. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Liturgia de la Palabra

1. *lectura (Amós 7,12-15)*: En el pueblo de Israel había unas comunidades de profetas que estaban al servicio de los reyes y los sacerdotes. Pero Dios no está atado a esta casta profética, sino que él escoge a sus enviados, aquellos que él quiere que transmitan su mensaje al pueblo. Escuchemos, en esta lectura, cómo el profeta Amós recibió su misión. Y los problemas que ello le provocó.



2. *lectura (Efesios 1,3-14)*: Vamos a escuchar ahora el comienzo de la carta a los Efesios, una carta que iremos siguiendo a lo largo de unos cuantos domingos. Este comienzo de la carta es un himno de alabanza a Dios, al que podemos unirnos de todo corazón.

Oración universal: Oremos al Señor que por su encarnación y resurrección se ha unido a cada persona. Oremos diciendo: ESCÚCHANOS, SEÑOR.

1. Por la Iglesia. Que vivamos la fe como luz que lo ilumina todo y podamos reconocer la manifestación de las intenciones de Dios sobre la vocación y la plenitud del ser humano. OREMOS:
2. Por Europa y sus dirigentes, por su conversión. Que redescubran las raíces cristianas que han cambiado y pueden cambiar ahora el mundo. OREMOS:
3. Por todos los hombres y mujeres enfermos y moribundos. Que podamos amarlos y darnos cuenta de que son imagen de Dios y tienen un valor infinito. OREMOS:
4. Por... OREMOS:
5. Por nosotros, Pueblo de Dios que camina hacia la santidad. Que vivamos teniendo presente que el Señor nunca nos abandona. OREMOS:

Escucha, Señor, nuestras súplicas y condúcenos siempre por el buen camino. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Liturgia de la Eucaristía

Oración sobre las ofrendas (PÁG. 396 MISAL)

Prefacio dominical X (PÁG. 483 MISAL)

Padrenuestro: Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Poscomunión: Oremos (*pausa*). Después de recibir estos dones, te pedimos, Señor, que aumente el fruto de nuestra salvación con la participación frecuente en este sacramento. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rito de conclusión

Despedida: Glorificad al Señor con vuestra vida. Podéis ir en paz.

SUGERENCIAS PARA LOS CANTOS

Entrada: Jesucristo es el mismo ayer y hoy, MD 10-2 (610-2) / CLN A16; Como brotes de olivo, MD 205 (805); Aclama al Señor tierra entera, MD 239 (839) / CLN 517; Venid, aclamemos al Señor, MD 1-2 (601-2) / CLN A14.

Responsorial: *Muéstranos, Señor, tu misericordia, LS / MD 113 (713).

Aleluya: MD C4 / CLN E4.

Comunión: Id y enseñad, MD 20 (620-1); Gustad y ved, MD 245 (845) y MD 234 (834) / CLN 518; Donde hay caridad y amor, MD 179 (779-1) / CLN O26; En la fracción del pan MD 167 (767-1) / CLN O5; Hambre de Dios, MD 171 (771-1) / CLN O13.

Final: Después del envío («Podéis ir en paz»), según la costumbre del lugar, se puede entonar un canto devocional mariano.

Con licencia eclesiástica